

Viaje al reino de Saturno (Nivola, 2006)

Introducción de Juan Julio Bonet Sagrañes

Un **deseo**, un **temor** y un **regalo**

El deseo: empiezo a escribir este libro con la esperanza de que alguien lo leerá.

Estoy sólo en la segunda línea y me alegra ver ya satisfecho mi deseo. A partir de ahora, me dirigiré a ti, distinguida lectora, como si estuviéramos los dos sentados en la sala de estar de tu casa y yo te contara mi historia mientras tomamos una taza de té.

El temor: esta es lo que los ingleses llaman a *true story*, es decir, una historia verdadera. Los personajes existieron y los hechos sucedieron. Con todo, mi aventura fue tan fantástica que mucho me temo que dudarás de su veracidad. Si así ocurre, no te culparé por ello; yo mismo me pregunto a menudo si mi experiencia fue real o sólo producto de la imaginación.

¿Cómo convencerte de mi credibilidad? Se me ha ocurrido una manera, probablemente la mejor. Verás, los acontecimientos de mi relato son ya Historia, con mayúscula, por tanto, he buscado las crónicas que sobre ellos han escrito los historiadores y he utilizado sus trabajos profesionales para ensamblar mi relato. En ellas no están, lógicamente, mis sensaciones personales ni las interpretaciones que hice de las situaciones en las que me encontré, pero, salvado este matiz, creo que darán suficiente garantía de autenticidad a los hechos que te contaré.

Como consecuencia lógica ineludible, cerraré mi narración con un capítulo en el que podrás encontrar mis fuentes de inspiración y el grado en el que me he beneficiado de ellas. Espero haberlo hecho sin olvidos y con suficiente rigor metodológico.

El regalo: es literario. Te explico, yo quería poner música a mi libro, música que ayudara a resaltar en determinados momentos la narración, como se hace en las películas, y que tan importante resulta ser en ellas; y si no, ¿qué es lo primero que te viene a la memoria cuando alguien te habla de *Casablanca*, *El tercer hombre*, *El puente sobre el río Kwai*, o de *High noon* (expresión inglesa, esta última, que un traductor, sin duda liberal, convirtió en *Sólo ante el peligro*)? Pues éste es, precisamente, el efecto que yo quería conseguir para mi historia.

¿Cómo hacerlo? Después de descartar el formato CD-ROM, he optado por sustituir la música por unas citas literarias al principio de cada capítulo que, relacionadas de alguna manera con el texto, sirvan de "literatura de fondo"; de este modo tendrás asegurado un mínimo de estilo literario decente. Sé que con este ejercicio corro el riesgo de que me suceda lo que John Verney cuenta de aquel autor a quien un editor le dijo: "your manuscript is both good and original; but the part that is good is not original and the part that is original is not good"; lo sé.

Una **noticia** en **el** periódico

Escribiré mi informe como si contara una historia, pues me enseñaron siendo niño que la verdad nace de la imaginación.

La mano izquierda de la oscuridad
Ursula K. Le Guin

- "¿Qué se siente al dejar la Tierra?"
- "Entras en el cohete, oyes las máquinas acelerarse y sientes la presión de tu peso sobre el asiento. En un momento determinado las máquinas se paran y comienzas a flotar con todo lo que te rodea. Miras por la ventana y ves la inmensidad"

Este diálogo corresponde a la entrevista que le hizo la periodista Margarita Rivière al astronauta y físico Ulf Merbold, y que apareció en La Vanguardia el 24 de octubre de 1997. Doce días antes se había publicado, en el mismo periódico, la noticia del inmediato lanzamiento al espacio de la nave *Cassini*, con la sonda Huygens. Su destino: Saturno.

Yo me imaginaba a la nave *Cassini* flotando en la inmensidad a la que se refería Merbold; aparentemente suspendida en el espacio, pero en realidad trasladándose a una velocidad de vértigo hacia su destino, en un viaje de 3.200 millones de kilómetros, que iba a durar siete años, hasta alcanzar el planeta en junio del año 2004.

Saturno es un planeta extremadamente bello y a la vez enigmático. Está rodeado por sus famosos anillos y por lunas multicolores. Carece de superficie, es una gigantesca esfera gaseosa, setecientas cincuenta veces mayor que la Tierra, menos denso que el agua, y emite un setenta y nueve por ciento más de energía de la que recibe del Sol.

La trayectoria de la nave es un prodigio de cálculo: la noticia decía que no había despegado de la Tierra con suficiente potencia para llegar a Saturno, por lo que pasaría junto a Venus dos veces, en abril de 1998 y en junio de 1999, y de nuevo junto a la Tierra, en agosto de 1999, para adquirir más velocidad gracias a la aceleración gravitacional. Luego, en diciembre del año 2000 estaba previsto que pasase junto a Júpiter, para seguir su camino otros tres años y medio.

Los nombres de Cassini y Huygens se habían puesto en recuerdo de Jean-Dominique Cassini, astrónomo italo-francés, y Christiaan Huygens, científico holandés, que descubrieron los anillos y las lunas de Saturno en el siglo XVII.

Leía esta noticia de vuelta en casa y, mientras imaginaba a la nave *Cassini* viajando por el espacio exterior, pensaba que hay otros caminos, por el espacio interior, que conducen también a Saturno. Si unos se dirigen hacia el futuro, los otros lo hacen hacia el pasado, pero ambos convergen en el planeta, como en un viaje circular que cumpliera con el proverbio según el cual si viajas mucho hacia el este llegas al oeste.

Yo había emprendido este segundo itinerario, sin saberlo, hacía entonces casualmente también siete años y, aprovechando que estamos aquí, cómodamente sentados en tu casa, voy a hacerte la crónica de mi viaje, por si tienes a bien escucharla. Lo haré citándome estrictamente a los hechos, aunque sazónándolos, aquí y allá, con un poco de fantasía, y esto no sólo en aras de una mayor amenidad.